



manuel olimón nolasco

historiador

**CATEDRALES MEXICANAS: PIEDRAS Y LUCES DE FE
LA CATEDRAL DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

1.- Nombres, colores y celebraciones.

En Chiapas, comenzando por su nombre, todo es plural. Pues no es Chiapa, sino Chiapas, el estado y la región dando a entender, precisamente, su pluralidad. Dos componentes tiene el nombre de la vieja Ciudad Real de las Chiapas: el primero, San Cristóbal, en referencia a una leyenda que desde los rincones de la Iglesia siria en lo que hoy es la costa de Turquía, un pueblo pequeño pero de fuertes tradiciones, Licia, habla de un hombre corpulento que se convirtió a Cristo y encontró su vocación sirviendo a quienes tenían que atravesar un río caudaloso. Sirvió una vez al propio Jesucristo que en forma de niño pero con el peso quizá de todos los pecados del mundo fue su pasajero más pesado y difícil. De ahí ese nombre, que quiere decir "portador de Cristo", nombre que sin duda quedó unido a la misión de la Iglesia en Chiapas, servidora para atravesar los ríos de un mundo hostil. El segundo, Las Casas, apunta al primer obispo de esos lugares, fray Bartolomé, hombre también convertido de encomendero en las Antillas a defensor ardiente de los indígenas en estos lugares que ahora llevan su nombre. Todo ahí parece evocarle y su palabra de fuego parece escucharse como eco de las montañas.

Al llegar a la plaza mayor de la ciudad conviene, más que situarnos como observadores de piedras y monumentos, pedir auxilio a nuestra imaginación para sentirnos ahí el 15 de febrero de 2016, día en que el Papa Francisco visitó el lugar o algún otro día en que procesiones venidas de muchas comarcas, con estandartes y vestidos multicolores, culminan su viaje a veces de varios días con cantos entre alegres y nostálgicos alrededor de la austera cruz atrial.

Dejo hablar al obispo de San Cristóbal, don Felipe Arizmendi, quien rememora la celebración presidida por el pontífice: "[...] El Papa vino a celebrar con nosotros el amor misericordioso de Dios Padre, que se actualiza en Jesús sacramentado hecho pan y vino, proclamado en la divina Palabra, junto con esta Iglesia que camina con una

historia, con una cultura maya que aún perdura, con la naturaleza esplendorosa que nos rodea...Al fondo del altar, se diseñó una réplica de la fachada de nuestra catedral...En el centro pusimos la imagen de Jesucristo crucificado para que presidiera toda la celebración...Es un Cristo negro, el Cristo de Esquipulas, el Cristo de Tila, que son de ese color, símbolo de que Jesús asume la negrura de nuestro pecado y de nuestra historia, para transformarla en vida".

2.- Una catedral vibrante y sonora.

Esta catedral, pues, no puede dejar de tener voz, de estar envuelta en cantos y colores. Los especialistas nos dicen que su estilo es predominantemente barroco austero con detalles mudéjares. Un edificio primitivo está en ese lugar desde 1528, antes que llegara fray Bartolomé, y el actual es del siglo XVIII.

Vale la pena detenerse a cierta distancia para contemplar su fachada de un amarillo intenso con motivos vegetales insertados. Vale la pena, sobre todo, pasar el dintel de su puerta principal, como si fuéramos peregrinos de algún pueblo. Vemos sus tres naves ágiles y comunicadas entre sí, que dan la impresión de frescura a causa de sus paredes blancas e invitan a la oración. Vale la pena elevar la vista y ver el exquisito labrado de madera que recuerda precisamente la belleza del arte mudéjar que, según el poeta Alberto Ruy Sánchez, tiene como misión "dar placer a los sentidos" y nada más..pero también nada menos. Vale la pena detenernos ante el altar principal--"de los reyes"--ante el dedicado a la Asunción gloriosa de la Virgen y el de San Juan Nepomuceno, el mártir del secreto de la confesión: entre sus óleos en óvalo y rectángulo hay algunos del gran pintor novohispano Juan Correa y el conjunto no cansa la vista ni agobia el corazón. Valdría la pena también buscar por detrás del altar principal la cripta donde en enero de 2011 fue depositado para esperar la resurrección, don Samuel Ruiz y donde el Papa Francisco en un silencio orante el día de su visita a San Cristóbal, expresó más que si hubiera pronunciado un largo discurso. Las palabras a veces pueden ser vehículo de incompreensión.

Si otras catedrales mexicanas son monumentales, egregias y de envergaduras colosales, ésta es, comparada con ellas, modesta y sobria. Pero es un recinto vivo y canoro, musical y animado: valdrá la pena, por ejemplo, asistir a una celebración eucarística acompañada de marimba--las maderas que están también en el techo mudéjar--y observar a un diácono indígena con la estola terciada sobre el pecho mover incesantemente un incensario que eleva al cielo sus vapores, que no son otra cosa que la aspiración humana de una vida mejor.